

24-Abril. 1868.

29

Trinidad

Marzo 24 de abril 1868.

Antes
1868

Señor don Juan Rufino de Urdabola

Mi querido jefe y amigo—

Esta mañana temprano cuando
por este capital el rumor de haber estallado
una revolución en Buenos Aires. Varias per-
sonas acudieron a verme, con el objeto de
indagar la verdad y a las mismas les he
contestado y tal rumor era un rumor in-
vención de mal género. Como esto he creído me
abstuve de hacerlo a vd ninguna pregunta
por el telégrafo, sabiendo, como sé, que me
tendría vd al oscuro en caso semejante.

Desde los trágicos sucesos de febrero y
con ocasión de la cuestión de Charal mont-
tra los noticiosos de todo género se empiezan
en mantener agitadas las columnas. Esto se
comprende fácilmente y parece, cuando
menos, la consecuencia de una vigilancia
lápida, discreta y constante.

Las matas y tiene vd. la benevolencia de esas
me han producido el mejor resultado
no solo en el ánimo de las individuos del po-
bre en el público, pues ha inspirado na-
turalmente y el gobierno se jubila en la de-
juridicadas de y todo cuanto de innovaciones
sea imprimido. En el lado de esta confian-
za existe el empeño de una pronta, en man-
de poemas sin la suficiente exactitud y
trabaja sin cesar para crear incidentes
políticos donde hay una necesidad de
legislaturas y administras y ^{gubernata}
he aquí tambien y cualquier punto en
discusión torna de súbito proposiciones
grandes y a veces alarmantes hasta el
extremo de infundir temores de trastornos.

[illegible]

me ha dicho q' representara en detulne, lo q'
no creo, pues lleva tabas, sus instam-
mentos y remata los muebles de su
casa. Como rasgo de especial originali-
dad de este excelente señor lo diré a ud.
q' ha mandado en preciosas perspectivas
construidas, y al cuidado de dos pul-
cronicas cinco caballos a Inglaterra.
El mismo los acompaña hasta el vapor
Uruguay con destino a Liverpool, de
después de ellos de los dadas cosas.
Uno de ellos, caballos tiene 30 años, segun
me ha dicho el propio dueño y como
yo le manifestara mi extrañeza de q' en-
viase a Europa un caballo tan viejo,
me contestó q' para q' no se muriese
así en alguna éarja. Se me antoja
q' el buen inglés disputa en su tes-
tamento q' las entierran con él, en la
cual hara como las ^{antiguas} enterradas en las
Abrias. Por lo demás, apruebo q' el
pobre caballo de estas vicissitudes vaya a un
buen pesebre en Lancas y en quanto a su
sepultura q' no sea una éarja.